

<https://info.nodo50.org/El-nino-que-mato-a-un-nazi.html>



El niño que mató a un nazi

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: SÁbado 25 de noviembre de 2023

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

En noviembre de 1938 los nazis desataron un pogromo despiadado conocido como la Noche de los cristales rotos, utilizando como pretexto el asesinato de un oficial nazi en Francia. El asesino: un chico judío germano-polaco de 17 años llamado Herschel Grynszpan.

El 7 de noviembre de 1938, un joven judío germano-polaco de diecisiete años que vivía como refugiado en Francia entró en la embajada alemana de París y mató a tiros a un funcionario consular nazi. El chico, Herschel Grynszpan, acababa de enterarse de que su familia había sido reunida con miles de personas y deportada a la frontera polaca. Dos días más tarde, los nazis instigaron la Noche de los cristales rotos (Kristallnacht), el primer pogromo antijudío a escala nacional en Alemania, que según los nazis fue una respuesta espontánea al acto de Grynszpan.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH269/herschel_grynszpan-357eb.png] **Herschel Grynszpan en su primer interrogatorio policial, el 11 de agosto de 1938. (Imagen / Getty Images)**

En su novela [Everyone Has Their Reasons](#), el escritor Joseph Matthews imagina los años de la vida de Grynszpan que precedieron y siguieron al asesinato a través de la existencia de un adolescente refugiado en el París de finales de los años treinta. En una entrevista en el programa de radio [Against the Grain](#), Sasha Lilley [habló](#) con Joseph Matthews sobre su libro, la vida de Herschel Grynszpan y lo que significaba ser un refugiado en la Francia de los años 30.

¿Qué sabemos de Herschel Grynszpan?

En el quincuagésimo aniversario de la Noche de los cristales rotos, vi una noticia en el periódico en la que se mencionaba que el episodio había sido provocado por el asesinato en París de un funcionario consular alemán a manos de un joven judío germano-polaco llamado Herschel Grynszpan. Nunca había oído su nombre. Cuando fui a investigarlo meses después, acudí a la biblioteca de la UC Berkeley, la tercera colección más grande del país, y me di cuenta de que no había casi nada sobre Herschel Grynszpan. Eso me fascinó. Seguí indagando, encontré a algunas personas que habían hecho una investigación original, y entonces me enganché.

La historia de la vida de Herschel comienza con una familia judía polaco-alemana que vive en Hannover. Herschel, su hermano y su hermana nacieron en Alemania, pero a la familia, incluido Herschel, nunca se le permitió tener la ciudadanía alemana. Tenían la ciudadanía polaca.

Cuando la red nazi empezó a cerrarse sobre los judíos, la familia decidió que intentaría sacar a Herschel del país en 1935. Lo tuvo muy difícil. Primero trató de ir a Palestina, pero las organizaciones sionistas de Alemania reprodujeron en cierto modo lo que hicieron Francia y Alemania y todos los demás, que era crear categorías de personas que eran buscadas y no buscadas. Herschel no entró en la categoría: era una especie de eugenesia sionista.

No dio la talla porque no era un hombre corpulento.

Medía 1,65 metros y pesaba 50 kilos, y estaba empapado. Era un poco enfermizo. No tenía dinero, que era una de las formas de llegar a Palestina. Su familia no tenía antecedentes sionistas. Básicamente no lo querían como uno de sus pioneros. Herschel no pudo conseguir un visado para ninguno de los países de Europa Occidental. Finalmente,

consiguió un visado temporal para ir a Bélgica, donde tenía unos tíos lejanos, y luego se dirigió a París.

Su novela es una amplia imaginación de la vida de Grynszpan en París y de los acontecimientos que condujeron al asesinato de este diplomático nazi. ¿Qué sabemos de su vida en Francia?

No sabemos mucho. Es un registro muy incompleto, y gran parte desapareció durante la guerra. Conocemos los hechos básicos: tenía unos tíos muy pobres que vivían en París. Dormía en su piso. Le ayudaron con un poco de dinero aquí y allá, pero sobre todo trató de crearse una vida entre los otros refugiados —las muchas decenas de miles de refugiados— que estaban en su mayoría en el este de París a finales de los años 30. Eran refugiados de España, de Italia, de toda Europa del Este y de Alemania.

El problema era que tenía que regularizarse, conseguir papeles. A pesar de que la ley francesa lo calificaba como refugiado que huía de la Alemania nazi como judío, tenía un patrocinador en París (sus tíos), cumplía con todos los requisitos y solicitó los papeles cuando llegó por primera vez en el 36, pero nunca los obtuvo. Durante todo el tiempo que pasó en París, no pudo trabajar legalmente ni residir legalmente en ningún sitio. Era una especie de no-persona.

En agosto del 38 le denegaron su solicitud de estatus de refugiado y le dieron cuatro días para salir de Francia. Se vio obligado a pasar a la clandestinidad. El lapso de tiempo que transcurre entre su llegada en el 36 y el momento en que entra desesperadamente en la embajada en el 38 y dispara al funcionario de la embajada es un tiempo y un lugar del que conocemos muy pocos detalles. Y por eso la novela se convierte en un vehículo muy adecuado para explorar no solo la vida de este chico, sino la vida de los refugiados en general en el París de finales de los años 30. Una de las cosas que más me interesó fue su analogía con la crisis de los refugiados de hoy en día.

¿Cuáles fueron las circunstancias que condujeron al asesinato del 7 de noviembre de 1938, y qué paso con Grynszpan?

En el otoño del 38, los nazis reunieron a todas las personas con pasaporte polaco que vivían en Alemania y las arrojaron en la frontera polaca para deshacerse de ellas. El 99% de ellos eran judíos; los nazis solo utilizaban la tapadera de los pasaportes polacos.

Los padres, el hermano y la hermana de Herschel fueron abandonados en la frontera polaca. Intentó conseguir noticias y trató de hacer lo que pudo. No sabía nada, excepto que estaban en una gran miseria. Recibió una postal de su hermana que decía: «Ayuda, estamos en una situación desesperada».

Ese fue el acontecimiento que lo desencadenó, y tres días después compró una pistola, entró en la embajada y disparó al funcionario de la misma. Luego se sentó tranquilamente y esperó a ser detenido. Su idea era que el juicio que le harían los franceses le permitiría contar al mundo lo que estaba ocurriendo en Alemania: personas con pasaporte polaco que eran metidas en trenes cerrados y enviadas a la frontera polaca. Sabía que el mundo necesitaba recibir un golpe en la cabeza sobre lo que estaba sucediendo.

Después de que Herschel disparara al funcionario de la embajada, fue recluido en una cárcel francesa (resultó ser el

menor que más tiempo ha permanecido en una cárcel francesa sin juicio). La gente de París, las organizaciones judías y las organizaciones de izquierda le dieron la espalda a Herschel. Nadie quería tener nada que ver con este chico, sobre todo porque todo el mundo en ese momento, incluido Herschel, creía que era el causante de la Kristallnacht.

La Noche de los cristales rotos.

Golpes y asesinatos de judíos, detención y envío a campos de miles de judíos, quema y saqueo de negocios, casas y sinagogas judías. Fue el primer pogromo masivo a nivel nacional contra los judíos en Alemania. Obtuvo una enorme atención en todo el mundo, y Herschel y todos los demás creyeron que era una reacción espontánea a su crimen. Los nazis dijeron que lo era.

Ahora sabemos que la Kristallnacht había sido planeada todo el tiempo por los nazis, y que simplemente estaban esperando un pretexto. Pero en aquel momento esto se sumó a su enorme carga: la sensación de que él era la causa de este terrible suceso en Alemania.

Esperaba un juicio en el que pudiera redimirse, pero todo el mundo en Francia le daba la espalda. Curiosamente, en Estados Unidos, algunas personas de la izquierda política que estaban pendientes de lo que ocurría en Europa se agruparon en torno a una mujer llamada Dorothy Thompson, una periodista muy famosa en aquella época. Consiguió que varias celebridades de Hollywood y gente de la literatura crearan un fondo de defensa y recaudaran un montón de dinero, que luego se utilizó para contratar a uno de los grandes abogados defensores de la izquierda en París.

Se empezó a negociar y a maniobrar sobre cuándo se celebraría el juicio. Esto fue en el contexto de las propias maniobras de Francia y Alemania: ¿van a hacer alianzas? ¿Van a entrar en guerra? Los franceses no tenían ninguna prisa por iniciar el juicio.

En el verano de 1940, cuando los nazis invadieron Francia, todavía no había ido a juicio. Estaba sentado en su celda cuando los nazis se dirigían a París, y las autoridades francesas lo tomaron a él y a otros prisioneros políticos y especiales y los evacuaron de París junto con todo el gobierno. Durante esta evacuación, el convoy de Herschel fue bombardeado, todo el mundo se dispersó, y Herschel estuvo de hecho suelto en la campaña francesa durante varias semanas en el verano de 1940.

Finalmente, acabó entregándose, a la desesperada, a una prisión del sur de Francia, porque al menos las prisiones francesas le habían protegido. Pero ahora era la Francia de Vichy, y dos semanas más tarde lo entregaron a la Gestapo.

Como ha dicho, Grynszpan tenía la idea de contar al mundo el horror de lo que estaba ocurriendo en Alemania. ¿Hasta qué punto fue así?

Es un giro muy interesante e irónico de la historia. Herschel fue trasladado a Berlín y retenido en el cuartel general de la Gestapo. Prepararon un gran juicio propagandístico en el que invitarían a toda la prensa internacional para demostrar que el acto de Herschel formaba parte de una conspiración judía capitalista-comunista más amplia

—lógica increíble y retorcida— para arrastrar a Francia y Alemania a una guerra que Alemania no quería. En este punto, estaban tratando de hacer un aliado de Francia y ocupando el país a la vez, pero visualizaban una Gran Alemania que incluía a Francia. Y trataban de mostrar a los franceses que en realidad no querían invadir, que solo fueron arrastrados por los judíos, los comunistas y los grandes capitalistas.

Así que planearon este juicio de exhibición. Herschel estuvo preso en cárceles alemanas, primero por la Gestapo, luego en diferentes campos de concentración y cárceles. En aquel momento Herschel seguía creyendo —dado que iba a haber un juicio— que tendría la oportunidad de decirle al mundo lo que estaba pasando. Pero los nazis tenían otros planes.

Esto me dio la estructura de la novela. A Herschel le fue asignado un abogado. No sabemos mucho sobre él, pero la novela se desarrolla en forma de cartas de Herschel a este abogado designado, contando su historia —la historia de su salida de Alemania, la historia de sus años en las calles de París, la historia de su tiempo en las carreteras y en el campo de Francia— como una forma de preparar al abogado y a sí mismo para este juicio.

En la primavera del 42 el gran juicio estaba a punto de celebrarse. Toda la prensa internacional estaba invitada. Pero Herschel empezó a darse cuenta de que no le iban a dar esa oportunidad y que le iban a poner como una marioneta.

Acabó haciendo que el ministerio de propaganda nazi se paralizara, porque tenían miedo de lo que dijera Herschel. Hubo una gran disputa entre los niveles más altos de la burocracia nazi sobre si el juicio debía continuar. El propio Hitler dijo finalmente: «Pospongamos esto ahora mismo. No se va a decidir nada sobre este juicio o este chico a menos que yo dé una orden personal».

Una «orden de protección personal» del *führer* fue puesta sobre Herschel, que ya había sido mantenido en relativa comodidad todo este tiempo mientras otros judíos eran enviados a los campos de exterminio, porque los nazis iban a someterlo a un gran juicio internacional de exhibición. La orden de protección personal de Hitler mantiene esta relativa comodidad.

Luego la guerra se complica, las cosas en general se complican mucho, y él es esencialmente olvidado y permanece en este espacio muy protegido en los campos alemanes hasta el final de la guerra.

Y en ese momento ya no sabemos lo que le ocurre.

El sistema de registro nazi era extraordinario, pero al final de la guerra empezó a romperse. Creemos que lo que ocurrió es que Herschel probablemente fue fusilado junto con otros prisioneros políticos que estaban recluidos en la prisión de Brandenburgo, o quizás en otra prisión.

Sabemos que estuvo vivo al menos hasta 1945 bajo custodia alemana. Una de las muchas ironías de esta historia es que este adolescente que realmente mató a un oficial nazi acabó sobreviviendo hasta el final de la guerra con relativa comodidad.

Normalmente, el París de los años 30 se

presenta como un lugar lleno de romanticismo, artistas y bohemios de diversa indole. El París de *Everyone Has Their Reasons*, el París de Herschel Grynszpan, es el de la pobreza desesperada, el de los apuros desesperantes, el de una población que se ha vuelto contra las personas de otras nacionalidades y orígenes. ¿Puede describir el París de finales de los años 30?

El París que estoy describiendo, por utilizar una abreviatura, es el París Este. Es la parte de París donde la mayoría de los refugiados se agrupaban en condiciones muy densas, muy pobres y muy insalubres. Refugiados de Europa del Este que huían de los nazis, refugiados de España que huían de Franco y refugiados de Italia que huían de Mussolini.

Tanto el Estado francés como las organizaciones sociales francesas hicieron la vida extraordinariamente difícil a las personas que intentaban establecer su estatus de refugiados. Muchos refugiados llevaban allí una década o más porque, tras la Primera Guerra Mundial, los franceses invitaron a mucha gente, sobre todo de Europa del Este, a venir a llenar el vacío laboral. Estas personas se quedaron sin trabajo cuando hubo suficientes trabajadores franceses para cubrir los puestos laborales, y en los años 30, cuando llegó la Gran Depresión, los primeros en ser despedidos fueron personas que, aunque tenían papeles, no eran consideradas suficientemente francesas.

Era una época desesperada y no era el París de los *flaneurs*, los artistas y los bohemios.

¿Qué ocurría con los movimientos y agrupaciones más grandes de la izquierda en esa época?

La izquierda oficial —la izquierda comunista y la mayor parte de la izquierda sindical— se dividió en facciones y creó jerarquías de trabajadores en función de su nivel de francés: si eran franceses de nacimiento, nacidos en Francia pero de padres inmigrantes, inmigrantes con papeles de trabajo, inmigrantes sin papeles de trabajo, refugiados con y sin papeles... todas estas categorías diferentes.

Hubo gente de la izquierda —anarquistas, internacionalistas— que intentó incorporar a parte de la población obrera refugiada al mundo del trabajo en París. Herschel se unió a uno de estos jóvenes y se hizo una idea de lo que era posible si se conectaba adecuadamente. Desgraciadamente, la forma en que se desarrolla en la novela, y la forma en que se desarrolló para decenas de miles de personas, es que cuanto más nacionalista se volvía la izquierda y el trabajo, peor era el mercado laboral y peor era la situación para los refugiados, incluso los de segunda generación.

Quería preguntarle por el mundo del París judío al que llegó Herschel. ¿Hasta qué punto se puede hablar de él de forma unificada, y como lo encontró tal y como usted lo imagina?

Gran parte de la novela tiene que ver con el modo en que dos fenómenos concretos, la clase y la identidad, influyen en la vida de los refugiados en general, y de Herschel en particular. Antes mencionaba toda la noción de cuán francés eres y si eres propiamente francés o no lo suficientemente francés. Se trata de cuestiones de identidad que el Estado francés, el mundo laboral francés e incluso la izquierda francesa se plantean.

También se planteaban cuestiones como «si no eres del todo francés, ¿qué eres? ¿Eres alemán? ¿Eres polaco? ¿Eres qué?». Y no siempre era fácil saberlo, como tampoco lo es hoy en día: «¿Eres sirio? ¿Eres kurdo? ¿Eres iraquí?». Se planteaba el mismo tipo de cuestiones. La forma de responder a esa pregunta, o la forma en que otra persona la respondía por ti, a menudo determinaba tu destino.

En cuanto a la identidad como judío, había organizaciones judías en París. Las comunidades judías —en plural— de París estaban muy bien organizadas, en lo que respecta a las comunidades establecidas allí, pero eran muy clasistas. Hay una pequeña sección del libro en la que Herschel se aplica a la Consistoire, la organización más establecida y de mayor nivel burgués de los judíos de París, reconocida por el Estado y las familias judías de la vieja guardia de París.

En 1936, la Sociedad de Naciones, que no tenía mucha autoridad, aprobó una ley que establecía que cualquier refugiado alemán que llegara a otro país en el verano de 1936 podía recibir automáticamente el estatus de refugiado. Era una ley muy poco conocida, pero uno de los parientes lejanos de Herschel se enteró de ella, y se las arregló para conseguir un nombramiento para él en la Consistoire, donde el Estado francés le dio a esta organización judía la autoridad para gestionar esta pequeñísima ventana de oportunidades para la gente que había venido de Alemania entre el 33 y el 36. Por supuesto, lo que hizo esta norma fue decir: «Si viniste después del 36, no tienes suerte».

¿Qué utilidad tiene la ficción para explorar este tipo de cuestiones políticas?

La ficción puede desempeñar un papel enormemente poderoso a la hora de explorar e iluminar cuestiones políticas y culturales, porque es capaz de conectar lo personal con lo político, con lo cultural y con lo social de una manera que muy a menudo no pueden hacer ni las memorias ni la no ficción ni la historia académica clásica.

No quiero sugerir que la literatura pueda hacerlo mejor, sino que puede funcionar como un universo paralelo que permite a los lectores una entrada en el mundo que están explorando de manera que les afecta más profundamente. La literatura puede meterse en la cabeza de un individuo que tiene que lidiar con estas cuestiones.

Posdata:

Sobre la entrevistadora:

Sasha Lilley es copresentadora y coproductora del programa de radio *Against the Grain*. Además, es autora de *Capital and Its Discontents: Conversations with Radical Thinkers in a Time of Tumult* y coautora de *Catastrophism: The Apocalyptic Politics of Collapse and Rebirth*.